



EL DUENDE VERDE



© Del texto: Carmen de la Bandera, 2010
www.delabandera.com
© De las ilustraciones: Ximena Maier, 2010
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2010
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, marzo 2010

Diseño: Taller Universo

ISBN: 978-84-667-9321-6
Depósito legal: M. 2614/2010

Impreso en ORYMU, S. A.
Ruiz de Alda, 1
Polígono de la Estación
Pinto (Madrid)
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas
por la Real Academia Española en su última edición
de la *Ortografía*, del año 1999.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



EL DUENDE VERDE

Carmen de la Bandera

PIOPÁ Y LAS GAVIOTAS

Ilustración: Ximena Maier

Q U E R I D O L E C T O R

Piopá es un pájaro divertido y aventurero. Le encanta tener amigos, le gusta ir de un lado para otro y descubrir nuevos sitios. Ese espíritu aventurero lo ha heredado de su padre, Piconegro. Su madre, Cuca, como todas las madres, le advierte de los posibles peligros. Tiene un hermano, Cantor, que canta muy bien, y una hermana, Alicorta, que es una miedica. Con sus amigos juega a juegos apropiados para pájaros. En los inviernos, cuando hace mal tiempo y no pueden volar, aprovecha para aprender palabras de los humanos.

Se fija mucho en los niños. Un día, él y sus amigos se meten en un colegio y se dan cuenta que la forma de aprender de los pájaros es más divertida que la de los niños, porque no tienen que estar encerrados y quietecitos. Los pájaros aprenden volando de un sitio para otro. ¿Y qué hacen cuatro pájaros

dentro de una clase? Te lo vas a pasar bomba cuando te enteres.

El mar le impresiona al verlo por primera vez, se queda «picoabierto». Se hace amigo de las gaviotas, sobre todo de una. Con ella vive experiencias maravillosas y otras no tanto.

Con tu imaginación, vuela con Piopá y sus amigos, no te arrepentirás porque descubrirás cosas nuevas y vivirás aventuras, unas veces maravillosas y divertidas, y con otras a lo peor te pones un poquito triste, pero aprenderás cosas interesantes. Lo que te aseguro es que, de aburrirte, nada.

Un beso

A handwritten signature in black ink, enclosed in a large, loopy oval shape. The signature reads "M.º P. del Kauder". Below the oval, there is a long, wavy line that extends downwards.

*A Lucía y Daniela,
para que se hagan amigas de Piopá.*

1

DE VIAJE

PICONEGRO era un pájaro aventurero al que le gustaba corretear por todos los caminos y conocer nuevos sitios.

A sus hijos los dejaba con el pico abierto cada vez que se decidía a contar sus historias, unas veces vividas y otras inventadas. Eso ocurría sobre todo en invierno, cuando las noches son tan largas y hay tiempo para todo.



Su familia estaba compuesta por la madre, Cuca, una pájara muy sensata, y tres hijos a cual más diferente: Alicorta, una pájara con las alas un poquito cortas; Cantor, un pájaro con buena garganta; y Piopá, que había heredado de su padre el deseo de aventura.

El día que los tres aprendieron a volar, Cuca, como buena madre, les dio unos consejos.



—Hijos míos —les decía—, hay pájaros más grandes que nosotros, se llaman gavilanes y les gusta comerse a los pájaros más pequeños.

—¿Y cómo los reconoceremos?

—preguntó Cantor con cara de pánico.

—Tienen el pico muy fuerte y las garras muy largas.

—Para matarnos y devorarnos

—comentó Piopá, al que se le ponían las plumas de punta solo de pensarlo.



—Exactamente —respondió su madre—. También hay hombres —continuó— que, cuando estamos durmiendo, llegan con unas bolsas que llaman redes y nos atrapan. Les encanta nuestra carne.

—Entonces no podremos volar solos —dijo Alicorta, que era una miedica.

—Sí, hija mía, los tres sabéis volar lo suficiente. Os digo todo esto para que vayáis con cuidado.

—Deja a los pajaritos —dijo Piconegro—, les vas a meter el miedo en el cuerpo.

—Tienen que conocer los peligros.

—Eso está bien, pero se lo vas diciendo poco a poco.





Sin que nadie lo esperase, volando, volando, un día llegó Piconegro a su nido y dijo:

—Nos marchamos a vivir cerca de la playa.

—¡¡Yupi!! ¡¡Yupi!! —piaron los tres hermanos.

Todos saltaban de alegría. ¡Por fin iban a conocer el mar! La madre no estaba tan decidida: que si era muy



lejos, que si tendrían que hacer un nuevo nido, que a lo peor se perdían...

—No te preocupes, Cuca —trataba de convencerla Piconegro—, sé el camino, lo he hecho varias veces. Si nos cansamos, paramos a dormir en cualquier árbol que encontremos y para hacer el nido nos ayudarán nuestros hijos, que ya son mayorcitos.

—Pero ¿por qué tenemos que cambiar? —se quejaba la madre—. ¿No estamos bien aquí?

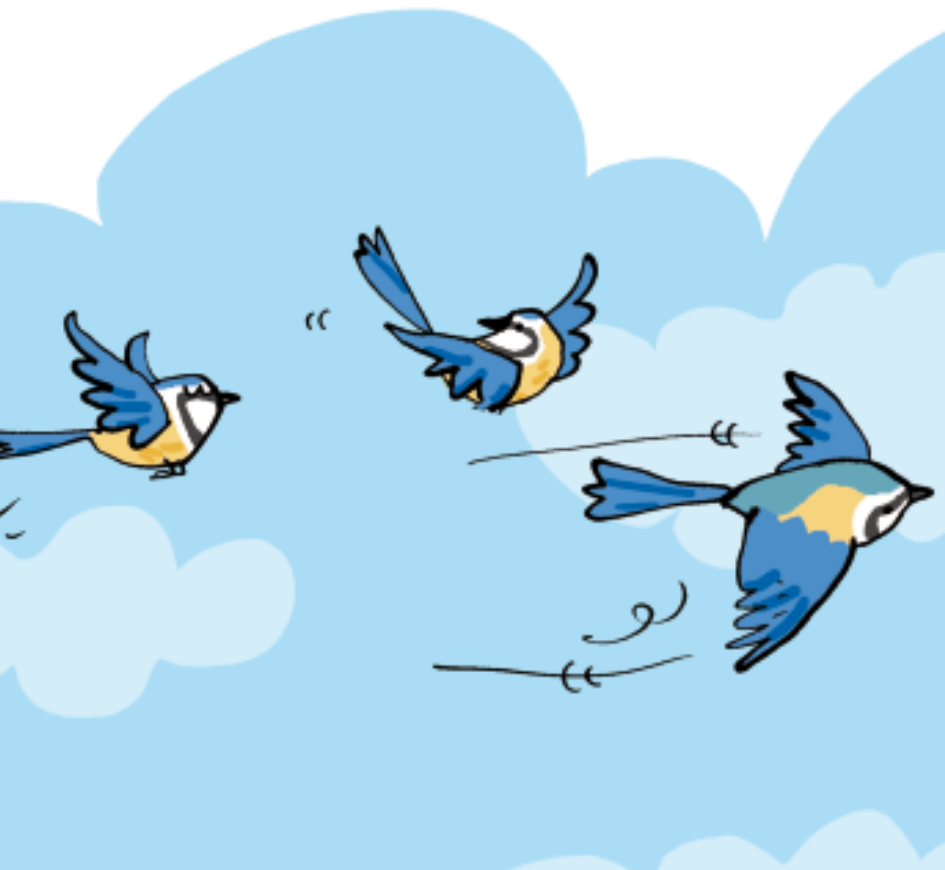
—Aquí hace mucho frío, y ahora que llega el invierno, escasea la comida. Además, quiero que nuestros hijos conozcan el mar.

—¡Pío, pío, pío! —revolotearon los tres hermanos alrededor de la madre tratando de convencerla.

Por fin quedaron de acuerdo y empezaron los entrenamientos para el viaje. Todas las mañanas, los cinco salían a volar, primero una hora, luego dos, y así aumentaban el tiempo cada día hasta que consideraron que estaban preparados y fuertes.



Una mañana salieron ante la mirada de envidia de sus vecinos. Piconegro iba delante, y detrás Cuca con sus tres hijos.



Cada vez que paraban, los pajaritos se preguntaban cómo sería el mar.

—Tiene que ser como muchos ríos juntos —comentó Piopá.

—Pues yo creo que tiene que parecerse a un gran lago —dijo Cantor.

—No tenéis ni idea —habló Alicorta—, padre me ha dicho que no se parece en nada a lo que conocemos. Es una inmensidad de agua moviéndose continuamente, es algo que no nos podemos imaginar.



Todos se quedaron con el pico abierto al oír a la hermana que sabía tanto.

Comieron lo que encontraron por el camino. Después de varias horas de vuelo estaban cansados, anochecía y no veían ningún bosque donde refugiarse para pasar la noche.



Por fin divisaron dos árboles que estaban junto a una casa. Desde lejos oyeron el escándalo que formaba una riada de pájaros que se acomodaban para dormir.

Les costó trabajo encontrar un hueco, porque al ver que no eran pájaros de por allí los querían echar.

—Hazme sitio —dijo Piopá, que era el más protestón, mientras empujaba con el ala al pájaro de al lado.

—¡Mira este! Ha llegado el último y se quiere poner el primero.

—Hay sitio para todos y, además, el árbol no es tuyo, pájaro egoísta.

—¡Que no me insultes! —protestó el otro mientras le daba un picotazo en la pata. Piopá se lanzó a la cabeza.

—Piopá, vámonos, ya encontraremos otro sitio —pio fuerte Cuca mientras los separaba—. No vale la pena enfadarse.



—Venid conmigo —les dijo un pájaro que era diferente a los demás: tenía casi todas las plumas negras y algunas blancas que parecían lunares—, cerca hay un arbolito pequeño, yo me quedo allí porque a mí tampoco me quieren.

—¿Por qué? —preguntó Piopá mientras se le pasaba la rabia de la pelea.

—Me ven distinto, y como llega el invierno y aquí hay poca comida, echan a los de fuera.

En el arbolito había otros pájaros, pero no demasiados. Todos se acomodaron y Piopá se puso junto al nuevo compañero.

—¿Cómo te llamas? —le preguntó.

—Pájaro.

—Pájaros somos todos, pero además tenemos un nombre. Yo me llamo Piopá.



—Pues yo no tengo ningún nombre. No conocí a mis padres, debieron de matarlos cuando yo era muy pequeño, por eso nadie me puso nombre, y hasta tuve que aprender a volar solo.

—¡Pobrecillo!

—Bueno, tampoco es para tanto. Sé defenderme solo.

—¡Ya lo tengo! —exclamó Piopá mientras miraba de arriba abajo al nuevo compañero—. Negro, te llamaremos Negro.

—¿Por qué Negro?

—Porque la mayoría de tus plumas son negras.

—Como quieras, a ver si me acostumbro.

—Nosotros vamos a la playa, si quieres puedes venir, viajaremos juntos.

—Vale.

Pronto se durmieron, y antes de que amaneciera el arbolito se llenó del jolgorio que forman los pájaros.

El rocío de la noche había dejado algunas gotas en las hojas. Bebieron, buscaron algo de comida y continuaron el viaje.

Negro iba tan contento, porque por primera vez en su vida tenía amigos.







I N D I C E

1. De viaje	9
2. El mar	29
3. El colegio	35
4. Dos bribones	28
5. Mar adentro	47
6. El final	65

SI TE GUSTÓ ESTE LIBRO,

**CLAUDIA,
APRENDIZ
DE BRUJA**

M.^a Carmen
de la Bandera



Claudia vive en Madrid. Con su hermano de 12 años no se lleva demasiado bien, y muchas veces sus padres tienen que intervenir cuando discuten. En Leganés viven sus abuelos Fermín y Paloma, pero su abuela Pepa, la de Sevilla, es distinta a todos: tiene el pelo azul y es bruja. De ella quiere aprender Claudia sus artes de brujería, por eso se considera a sí misma aprendiz de bruja.

NO TE PIERDAS...

**CLAUDIA
Y EL MAGO
LEOPOLDO**

M.^a Carmen
de la Bandera



Después de *Claudia, aprendiz de bruja*, continúa la historia de esta joven aficionada a la magia y su peculiar abuela, la Bruja Azul. Esta vez conoceremos la historia de su abuelo, el mago Leopoldo, pero también sabremos lo que Claudia cuenta de sí misma: sus sentimientos, la relación con sus amigas, las peleas con su hermano, el chico de clase que le gusta, las nuevas compañeras de la escuela que han venido de otros países... Y, por supuesto, asistiremos a un espectáculo de magia.